

Baja los cielos de Medinaceli

En estas tierras donde Almanzor encontró su destino, aún parece escucharse, en el silencio de la noche, el eco lejano de su tambor.

Medinaceli, ciudad de paso y de sabiduría, mira cada noche a un cielo tan puro como el que guiaba a los astrónomos de al-Ándalus.

Bajo esa bóveda infinita, el viajero puede detenerse, alzar la vista y descubrir que las estrellas siguen contando historias de frontera, cultura y belleza.

Un firmamento tan limpio que hoy invita, bajo el sello Starlight, a reencontrarse con el asombro de mirar el cielo.



Medinaceli,

cruce de caminos milenario, donde cristianos, musulmanes y judíos dejaron su huella en un legado cultural único.

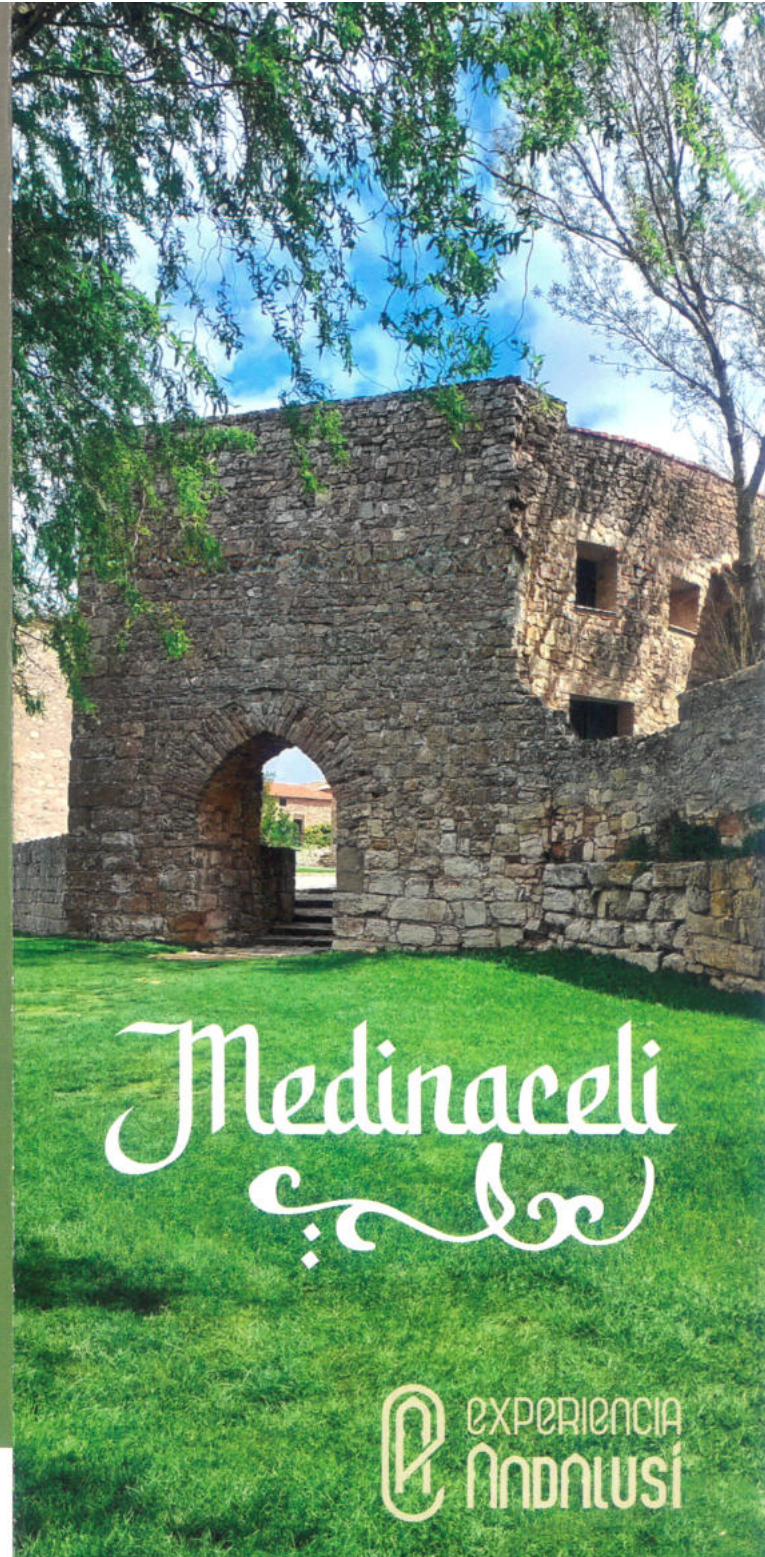
Calles, arcos y plazas conservan la memoria de estas tres culturas, que se entrelazan en arte, ciencia y espiritualidad.

Vive un territorio donde la historia y la belleza se encuentran en cada rincón.

En Medinaceli,
la belleza se ve,
la historia se imagina



Escanea y descubre Medinaceli en
Experiencia Andalusí



Madinat Salim, capital de la frontera

En lo alto del cerro, Medinaceli fue conocida en al-Ándalus como Madinat Salim, “la ciudad de Salim”. Su posición estratégica la convirtió en capital de la frontera media, punto clave entre la meseta castellana y el valle del Jalón.

Aquí se entrelazaron tres culturas: musulmanes, cristianos y judíos compartieron espacio, saberes y oficios. Fruto de ese encuentro, el paisaje se llenó de torres, murallas y tradiciones que aún laten en la memoria del lugar.

Hoy, caminar por Medinaceli es descubrir un cruce de caminos donde historia y belleza se funden en un mismo horizonte.



Murallas y memoria

Recorrer la muralla de Medinaceli desde el arco árabe, donde se conserva el epitafio de Almanzor, es viajar al pasado de esta ciudad fronteriza.

Sus piedras guardan historias de defensa, alianzas y encuentros, pero también de cultura y ciencia: los aljibes recuerdan la avanzada ingeniería hidráulica de la época, y la influencia de la astronomía y los instrumentos como el astrolabio muestran la curiosidad y el saber andalusí.

Cada paso invita al visitante a sentir la memoria viva de una tierra donde la historia, la ciencia y la convivencia dejaron una huella imborrable.



El nevero Andalusí

Bajo la tierra de Medinaceli se esconde una ingeniosa obra de la arquitectura andalusí: el nevero.

Construido para almacenar nieve durante el invierno, servía para conservar alimentos y disponer de agua fresca en los meses más cálidos.

Este sistema, tan práctico como avanzado para su tiempo, muestra cómo la vida cotidiana en la frontera combinaba saberes agrícolas, arquitectónicos y científicos heredados de al-Ándalus.

